

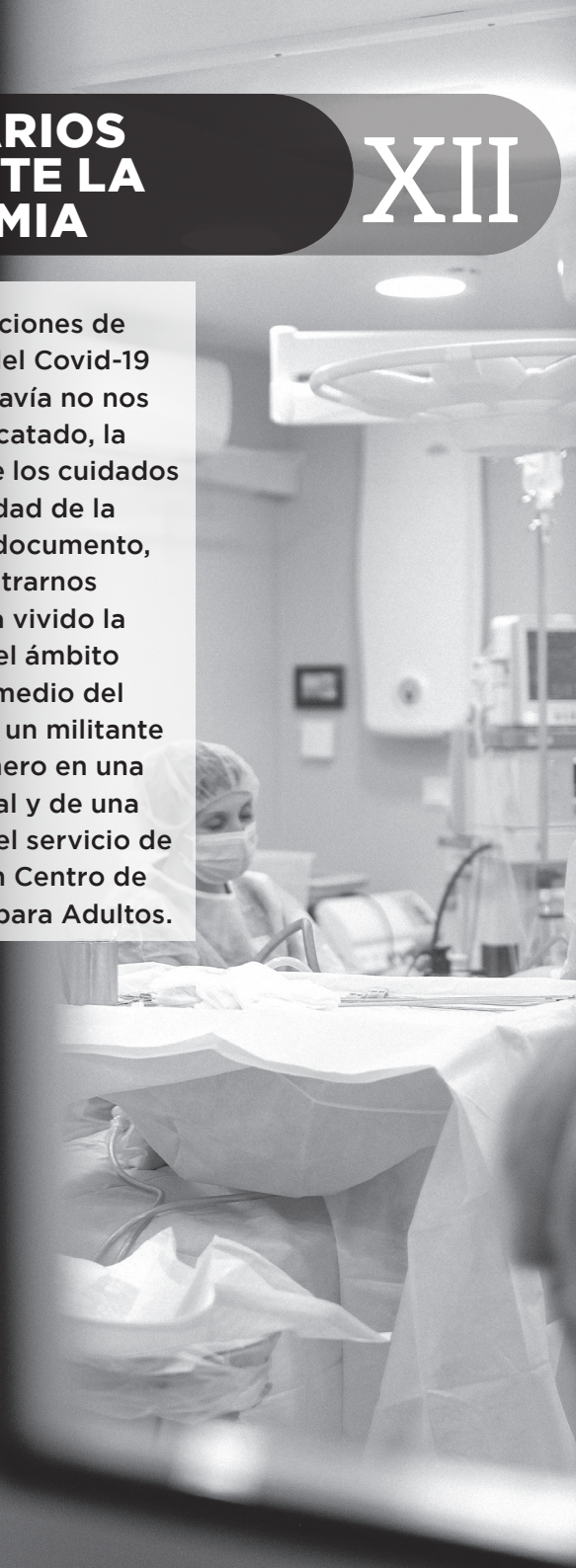
SANITARIOS DURANTE LA PANDEMIA

XII

Una de las lecciones de la pandemia del Covid-19 ha sido, si todavía no nos habíamos percatado, la centralidad de los cuidados para la viabilidad de la vida. En este documento, queremos centrarnos en cómo se ha vivido la pandemia en el ámbito sanitario por medio del testimonio de un militante que es enfermero en una UCI de hospital y de una trabajadora del servicio de limpieza en un Centro de Salud Mental para Adultos.

crecemos

DOCUMENTO DE ACCIÓN CATÓLICA OBRERA



Me llamo Javier Prieto y soy enfermero desde hace 29 años, desarrollando mi actividad en Cuidados Intensivos. Durante estos años me he tenido que enfrentar a situaciones más o menos complejas, pero nunca con la intensidad de lo relacionado con el coronavirus. Si tuviese que definir con dos palabras los inicios de la pandemia, éstas serían: miedo e incertidumbre.

Hubo un momento especial, que fue la extubación del primer paciente. Todos nos concentramos fuera del box y aplaudimos. Fue una inyección de confianza y optimismo: las personas, a pesar de pasar por una situación grave por una enfermedad desconocida, se recuperan.

La pandemia sacó lo mejor de todos nosotros. El trabajo en equipo fue más importante que nunca. Absolutamente todo el personal trabajamos como uno solo. El equipo facilitó la integración en la UCI de profesionales procedentes de otros servicios. El trabajo en equipo nos permitió afrontar las dificultades que se nos presentaban. Las primeras semanas nos teníamos que reinventar cada día.

Una de las situaciones más duras que he vivido es la soledad que vivían las personas ingresadas, sin contacto directo con sus familiares. En este sentido, la tecnología, cuando el estado de la persona lo permitía, alivió un poco esta situación. También para las familias ha sido muy duro recibir la información por teléfono. Además, los profesionales sabemos la importancia que tiene el entorno familiar y social en la recuperación de la persona.

También ha sido muy duro saber que personas que lo necesitaban no podían ingresar en cuidados intensivos. La UCI tiene una capacidad limitada y durante semanas no podía asumir toda la demanda que se generaba.

El impacto a nivel físico (algunos días con jornadas de 14 h, muchos días seguidos trabajando, carga de trabajo muy superior a la habitual, etc.) y psicológico (dificultades para dormir durante semanas, preocupación, sensación de impotencia) ha sido muy importante. Una de las cosas que más me ayudó a disminuir los niveles de ansiedad en todo este



proceso fue limitar al máximo el acceso a los diferentes medios de información, especialmente TV, aunque no sólo. Personalmente creo que han contribuido a desinformar, ofreciendo cifras e información de manera sesgada. También han contribuido a generar miedo en la población, con lo cual las personas que contraían la enfermedad, de manera más leve o grave, ya tenían un plus de ansiedad previo al diagnóstico de la enfermedad, que en nada les ha ayudado.

En el momento que escribo estas líneas estamos nuevamente inmersos en una situación complicada y me gustaría decir que en mejores condiciones, pero no es así. No se ha reforzado la asistencia primaria, que tendría que haberse dotado mejor para tener mayor capacidad de resolución y evitar el colapso de los hospitales. Seguimos sin saber lo que ocurrió exactamente en las residencias de ancianos; eso ayudaría a no tener que recurrir nuevamente a los aislamientos severos, que tan poco ayudan en el bienestar físico y psicológico.

De todo este proceso me quedo con la capacidad de lucha del ser humano, de sobreponerse a las situaciones más complicadas. También me gustaría recordar a todas las personas que no han podido recuperarse de la enfermedad y a sus familias, que han tenido que vivir la enfermedad desde la incertidumbre, desde la lejanía y, a veces, desde la soledad.

Javier Prieto es enfermero en Bellvitge y militante de ACO de la zona Baix Llobregat

Me llamo Juana, y para situar mi testimonio, explicaré que trabajo en una empresa de limpieza, contratada por un hospital con servicios comunitarios. En mi caso presto servicio en la atención comunitaria, donde me encargo de toda la limpieza de un CSMA (Centro de Salud Mental para Adultos) que consta de 2 plantas con 7 despachos, 2 salas de reuniones, 2 lavabos y la recepción; también de un SRC (Servicio de Rehabilitación Comunitaria) con 2 salas de talleres, 2 despachos y 2 lavabos; y de la fundación tutelar que

está asociada, que dispone de 4 despachos y una sala polivalente. Tengo en total 4 horas para hacer la limpieza de todos estos espacios a diario. Como comprenderéis, siempre he ido escasa de tiempo. Ahora ya voy a contrarreloj.

En mi caso, he estado trabajando durante toda la primera temporada de la covid. No lo he vivido mal, al contrario, venir a trabajar para mí era un alivio. Lo que me preocupaba, y mucho, era que se contagiara mi hijo. Tiene 19 años y un autismo avanzado. Le resulta muy difícil entender ciertos límites y la frustración no la tolera nada bien. Cuando las personas confinadas luchaban contra el aburrimiento, en mi casa tratábamos de mantener un día en paz, y a veces he necesitado al SEM para conseguirlo. Por este motivo el confinamiento me ha resultado una cruz muy pesada de llevar, aunque entendible dada la situación de pandemia.

Esas semanas sólo salía de casa para ir a trabajar, como el resto de los servicios básicos. En el trabajo se creó una

nueva forma de relacionarse, nos preocupábamos por todos, nos buscábamos para hablar y ver cómo estábamos, éramos más una familia que un grupo de trabajadores.

Me siento feliz por haber podido ayudar tanto en esos días, de haber cuidado al personal sanitario desde mi labor, pero debo reconocer que no me he sentido protegida por mi empresa. No recibí guantes, ni mascarillas en esos meses y actualmente recibo una mascarilla quirúrgica al mes.

Por suerte, el personal sanitario de los centros donde trabajo me valora y me siento cuidada. Gracias a ellas puedo trabajar con protección y me dan fuerza y energía para poder continuar con el cuidado y atención a mi hijo, que también, junto con otros son víctimas olvidadas de esta pandemia.

**Juana Martínez Romero
es trabajadora de la
limpieza en el CSMA de
Sant Feliu de Llobregat**